

"DIALOGOS DE LA HEREJIA", de Agustín Gómez Arcos

ES terrible lo que, normalmente, "ha de esperar" un autor hasta alcanzar su primer estreno comercial. Agustín Gómez Arcos está a las puertas de este estreno desde 1960, cuando se montó su obra "Elecciones generales", con éxito, en un Festival de Teatro Nuevo celebrado en la Ciudad Universitaria. De "Diálogos de la herejía" incluso se aseguró que había ganado un Lope de Vega, que luego sería declarado desierto...

Ahora Gómez Arcos ha estrenado, al fin, con un excelente reparto, en el Reina Victoria de Madrid. Exactamente, el pasado sábado, entre fuertes protestas y aún más fuertes aplausos, no sé si igualmente dirigidos a la obra, o con mayor atribución de aplausos a la obra y mayor atribución de protestas a la representación, esta última llena de propósitos inteligentes, pero frustrada en una serie de puntos fundamentales.

"Diálogos de la herejía" es una obra interesante. Resulta, entre tanto teatro infantil como suele montarse, un teatro adulto, para aceptarlo o rechazarlo, pero, en todo caso, para afrontarlo. Máxime siendo, prácticamente, la primera obra que estrena su autor.

La primera razón por la que considero "Diálogos de la herejía" un drama interesante está en su manejo de varios "tabús" españoles, a los que accede el autor sin autocensura, conectándolos con profundos resortes y deformaciones del hombre español y de su historia.

El caso de Gómez Arcos es una curiosa, y de otra parte significativa, mezcla de originalidad y mimetismo. Creo que es original en lo esencial y mimético en lo corregible. Por eso escribo mi comentario en estos términos y me permito aventurarle un puesto destacado entre nuestros nuevos autores, si resuelve el problema estilístico, si se escapa de ese pupillismo en el que caen una serie de jóvenes escritores para quienes —con razón— el lenguaje de la "comedia burguesa" es trivial e insuficiente. Dichos escritores, al buscar —y cómo no agradecer esta búsqueda!— una raíz popular al tema, a los personajes y a la problemática de sus dramas, bordean inmediatamente el amaneramiento, en la medida que esa búsqueda procede de un inconformismo, de una decisión de dirigir su teatro por otros caminos y no de un estar y vivir en ellos. Quiero decir que se hace literatura popular "desde fuera", en un acto de solidaridad con los caminos desandados de la cultura española. Y, en la medida que saltan una serie de vicencias básicas, resulta fácil caer en un artificio literario que contradice —en los mejores casos, como en este de Gómez Arcos— la riqueza del material subyacente.

Ciertamente, la época de la acción plantea, en el caso de "Diálogos de la herejía", un problema de lenguaje. Pero Gómez Arcos no acertó con el convencionalismo —el aire, como decía Buero, que se ha visto en este aprieto al escribir sus dramas históricos— que permite a un texto dramático ser actual, sin nada chocante, y, al mismo tiempo, remitir al espectador a otras épocas. Yo pienso que la influencia de García Lorca —qué autor tan considerable y de influencia tan nefasta!— es la determinante de esta corriente populista que intenta, sobre erróneos supuestos, seguir la línea que va desde el Arcipreste de Hita al bloque —popular en su pretensión, pero con un lenguaje cada vez más personal, más parido por el autor— que tuerce las convenciones de la comedia y la literatura burguesas en los años de la preguerra.

"Diálogos de la herejía" transcurre en un tiempo antiguo y, sin embargo, como ocurre con tantas cosas españolas, nos remite a un plano en el que el pretérito y el presente se condicionan rigurosamente entre sí. En una aldea extremeña, en tiempos de colonización y Santo Oficio, el Fanatismo y el Sexo se mezclan y confunden. No se trata de plantearse problemas religiosos, sino del juego histórico de una Religión deformada por la superstición. Toda la atmósfera carnal y litúrgica de santos momentos de nuestra historia y nuestra literatura, el iluminismo generado por las represiones y frustraciones, el providencialismo —heredado de un tiempo en que la Conquista se calificó a sí misma de providencial—, toda esa historia que busca el objetivo al que encaminar el grito, ese ser irracional y terrible de un plano del alma española, están en "Diálogos de la herejía", tratados sin blandura, llevados a donde la imaginación dramática de Gómez Arcos ha necesitado llevarlos.

Con "Diálogos de la herejía" —una de esas obras que es preciso ver— se ha presentado en Madrid, como director, José María Morera. Ha sido una lástima que su excelente esfuerzo por situar a los actores en una línea de autenticidad, no se haya sostenido en la disposición de los intérpretes —afectados por la preocupación plástica— y en la aplicación de la violencia y hasta la brutalidad que el texto demandaba. Gemma Cuervo, María Luisa Ponte, Alicia Hermida y Julián Mateos eran los nombres clave de un reparto al que se le oyó —la sinceridad es independiente de la "colocación de la voz", necesaria en un actor— con dificultad.

Al final, como he dicho, hubo pasión, aplausos y protestas. En el desventajado Reina Victoria no ocurría esto desde hace tiempo...

JOSE MONLEON

NANCY: I FESTIVAL MUNDIAL DE TEATRO UNIVERSITARIO

En Nancy, del 18 al 26 de abril, se celebró el I Festival Mundial de Teatro Universitario, al cual acudieron 23 compañías procedentes de muy diversos países: Canadá, Checoslovaquia, Turquía, Israel, Alemania, Polonia, Camerún, Yugoslavia, etc. En el certamen estuvieron presentes dos grupos españoles de teatro universitario y otro portugués. El Jurado, presidido por Jules Romains e integrado por autores, directores, actores y críticos de teatro —entre ellos, Béatrix Dussane, Marcel Capron, Nicole Zana, Luis Francisco Rebello, Jerzy Grotowski, Emile Cernemann, M. Attoun, Jacques Fournier, H. Celarge y nuestro crítico literario, Ricardo Doménech— concedió el Primer Premio, por unanimidad, a la Compañía de Teatro Universitario de México, que puso en escena "Divinas palabras", de don Ramón del Valle-Inclán.

A su regreso de Nancy, Doménech nos da una visión panorámica de lo que ha sido este importante I Festival Mundial de Teatro Universitario.

El Teatro Universitario de México obtuvo

EL GRAN PREMIO PARA "DIVINAS PALABRAS" DE VALLE INCLAN

VEINTITRES espectáculos dramáticos en ocho días fueron muchos espectáculos y muy pocos días. El espectador acabó saturado de tanto teatro. He aquí, sin embargo, que la calidad y la variedad —dos notas características de este I Festival Mundial de Teatro Universitario— compensaron muy sobradamente el gran esfuerzo de atención que a los espectadores se nos exigió, esfuerzo que era aún mayor por la pluralidad de idiomas y la inexistencia de auriculares con traducciones simultáneas, de forma que, cuando el espectador se enfrentaba con un idioma

desconocido y con un texto desconocido también, todo su conocimiento de la obra que se representaba era sobre la base de un resumen argumental facilitado en los programas de mano. Algunos grupos, como, por ejemplo, el Teatro Satírico de los Estudiantes, de Varsovia, y la Compañía Dramática de la Universidad Hebrea, de Jerusalén, trataron de superar este handicap: el primero de estos grupos —cuyo espectáculo consistía en una serie de sketches y de canciones de carácter crítico y referentes a temas muy concretos de actualidad— ofreció una parte del espectáculo en francés; los israelíes ofrecieron

